



MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 7º:

Los laicos, evangelizadores con Espíritu

(Lee el Tema de Formación 5º, pág. 65-81)



PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
CURSO 2018-19

Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre

I. Empezamos orando con la ayuda de San Agustín

Señor Jesús, que me conozca a mí
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Lláname, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén



II. Leemos la Palabra de Dios ilumina

a. Jesús resucitado nos envía: Jn 20, 19-23

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo. "recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".



PALABRA DE DIOS

b. Cada uno relea el evangelio de los textos bíblicos o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra del evangelio de san Juan y compártela con los demás.
- ¿Te has encontrado con Jesucristo Vivo y Resucitado?
¿Has experimentado su Paz?
- ¿Cómo experimentas la misión – envío de ir al mundo:
con alegría, con temor, con ilusión, con desgana...?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.



Lector 1º: Los laicos evangelizadores con Espíritu

(...) El cristiano laico está llamado a experimentar esta comunión con Cristo: a ser amigo y hermano de Él. Lo recordó el concilio, afirmando de los laicos: «al cumplir como es debido las obligaciones del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no separen la unión con Cristo de su vida personal» (AA 4).

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.

Lector 2º: 1. El laico es discípulo: llamado a vivir el misterio de Dios por medio del encuentro con Cristo

1.1. Características teológicas de la espiritualidad laical

1) La espiritualidad laical es profundamente cristiana: propone vivir el encuentro con Cristo, y la unión a Él. Así se presenta en el desarrollo de la alegoría, del evangelista Juan, que orienta no sólo la dignidad del cristiano laico, sino la espiritualidad que ha vivir: "Permaneced en mí... El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto (Jn 15,4-5). «Es significativa la distinción, a que alude el texto, entre dos aspectos de la unión: hay una presencia de Cristo en nosotros, que debemos acoger, reconocer, desear cada vez más, alegrándonos de que alguna vez se nos conceda experimentarla de forma especialmente intensa; y hay una presencia de nosotros en Cristo, que nos invita a actuar mediante nuestra fe y nuestro amor»¹.

¹ San Juan Pablo II, Audiencia general (1 diciembre 1993), en la que comentó los diversos aspectos de la espiritualidad de los seglares.

2) Es Trinitaria. (...) La espiritualidad laical es profundamente trinitaria: «Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio del otro»².

3) Es Sacramental. Es Dios Padre quien nos atrae al seguimiento de Jesús por medio del Espíritu Santo. Esta llamada se hace real desde nuestro bautismo: «La experiencia bautismal es el punto de toda espiritualidad que se funda en la Trinidad»³. (...) La espiritualidad laical es, por tanto, una espiritualidad que se cimienta, nace y se nutre, de la economía sacramental de la Iglesia: los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía) son su fuente y su raíz. Es por ello una espiritualidad sacramental. A través de ellos el laico vive el misterio pascual del Señor e, impulsado por el Espíritu, está llamado a buscar, encontrar y seguir a Cristo.

4) Es Cristocéntrica. El encuentro sacramental de Cristo con los bautizados, conduce a cada uno de ellos a buscar al Señor y encontrarse con en Él en el camino histórico de su propia vida. (...) La espiritualidad laical es, por tanto, una espiritualidad “cristocéntrica”, tejida toda ella desde el encuentro con la persona de Cristo, desde su seguimiento y conformidad con Él.

5) Es Discipular. «El encuentro con Cristo es, por tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia al que llamamos discípulo: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁴. (...)»

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.

Lector 3º: 1.2. Lugares del encuentro con Cristo hoy para los laicos

(El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida de la Iglesia⁵.)

—**Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia.** (...) Se hace, pues, necesario, que los fieles laicos se eduquen en la lectura orante de la Escritura, para encontrarse con el Señor, que se inicien en la correcta interpretación de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo y que sean el alma de su vida.

2 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo (Aparecida, 13-31 mayo 2007) 240.

3 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo (Aparecida, 13-31 mayo 2007) 240.

4 Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 1.

5 Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo (Aparecida, 13-31 mayo 2007) 246-257.

—**Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia.** Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. (...) La participación sacramental en la Misa dominical deberá ser para ellos la fuente de su vida espiritual y de su apostolado.

—**La oración personal y comunitaria** es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero.

—**Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno.** Allí Él cumple su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). (...)

—**También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos** (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo(...) La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino. (...)

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.

Lector 4º: 2. El fiel laico, llamado a vivir la comunión de la Iglesia

(...) «La vocación del discípulo de Jesús es la con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial: ella nos da una familia y un hogar. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa»⁶. (...)

Benedicto XVI ha dicho que “cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios”⁷, y que el amor es en el fondo la única luz que “ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da fuerza para vivir y actuar”. (...) Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios»⁸.

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.

6 Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo (Aparecida, 13-31 mayo 2007) 156.

7 Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, 16.

8 Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 272.

Lector 5º: 3. El laico es discípulo y misionero: llamado a anunciar el Evangelio “en” el mundo

Por último, la espiritualidad laical —como toda espiritualidad auténticamente cristiana— es profundamente misionera. Este último aspecto no es un adorno a su vocación, sino que es la síntesis lógica de su vida. El discípulo, fundamentado en su amistad íntima con Cristo y alimentado de su Palabra y de su Espíritu, se siente impulsado a llevar el Evangelio a sus hermanos. «Discipulado y misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf Hch 4,12)»⁹. Por esto, «Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”»¹⁰. (...)

3.1. La misión evangelizadora configura la vocación y la vida cristiana

El fiel laico ha de concebir su misión como algo inherente su misma vocación cristiana, entrañado en su amistad con Cristo. La misión, entonces, entendida como algo constituyente de la relación con Jesús, «no es una parte de la parte de mi vida, un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que recocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás»¹¹.

Esa misión, nacida desde dentro y acogida como parte de mi vida, indica el camino a la santidad que se ha de recorrer: «Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque “esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Ts 4,3). (...)»

Cantamos o recitamos: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz. Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego de Jesús.

Lector 6º: 3.2. La misión del seglar: santificar el mundo desde dentro

El camino espiritual del fiel laico es un camino, por tanto, trazado en el designio amoroso del Padre, para reproducir la imagen de su Hijo Jesucristo por el Espíritu. Este camino se recorre “en” este mundo, envuelto en las tareas temporales. Esto indica que la espiritualidad del seglar es una espiritualidad secular, que atiende amorosamente a las preocupaciones temporales y terrenas, sin que estas sean un obstáculo al camino cristiano de la santidad. (...)

El fiel laico, está llamado a ser protagonista en la nueva etapa misionera de

⁹ Benedicto XVI, Discurso inaugural a la Asamblea del CELAM (13 mayo 2007).

¹⁰ Papa Francisco, Exhortación Evangelii Gaudium, 120.

¹¹ Papa Francisco, Exhortación Evangelii Gaudium, 273.

la Iglesia, a la que llama el Papa Francisco. Para ello, tiene que ser un evangelizador con “Espíritu”. (...)

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía) en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios»¹².

IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. Mi experiencia cristiana denota una espiritualidad prioritariamente ¿trinitaria? ¿cristocéntrica? ¿pneumatológica? ¿sacramental? ¿discipular? ¿misionera? ¿qué otros rasgos laicales tiene?
2. ¿Se ha transfigurado mi vida en la presencia de Dios y es verdadera vida para el mundo, como la de Jesús?

• Para la reunión comunitaria

1. ¿Cuáles son lugares prioritarios para nuestra proyección apostólica laical? ¿Cómo santificaremos al mundo “desde dentro del mundo”?
2. ¿Cómo cultivaremos una “especial sensibilidad hacia lo humano”? ¿Cómo encontraremos a Dios en todo y en todos, en la vida ordinaria y en la competencia profesional?
3. Sintetizar en una frase la vocación, la identidad, la misión, el ser y el obrar del bautizado: ¿quién nos llama y a qué? ¿cuáles son los rasgos identitarios? ¿cuál es nuestra misión-evangelización? ¿cómo superar las divergencias fe-vida?

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración “Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo”.

¹² Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 259.

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
injetado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

